

'La Valquiria' baja del escenario y se convierte en una exposición

ANNIA MONREAL

BARCELONA.—Estos días Richard Wagner vuelve a visitar la ciudad condal y lo hace por partida doble en el Gran Teatro del Liceu. Manel Bertran Mariné, empresario e ingeniero industrial amante de la ópera y de la pintura, es el promotor de una exposición que sobre *La Valquiria* se podrá ver hasta el próximo 7 de julio en la sala de los espejos. La muestra coincide con la representación en el escenario de *El oro del Rin* y *La Valquiria*, las dos primeras piezas de la tetralogía *El anillo del nibelungo*, que pueden verse a lo largo de estos días de junio.

Manel Mariné, un «burgués ilustrado que considera, como los aristócratas de hace tiempo y los anarquistas cultivados, que la estética es la utopía», según el escritor Vicenç Altaió, pidió a un grupo de pintores que se empaparan de *La Valquiria* para, después, plasmar en un lienzo las sensaciones que dicha ópera les sugería. Este pequeño juego se hizo realidad y ahora las nueve pinturas y la escultura solicitadas configuran una exposición con Pat Andrea, Montserrat Clauseils, María Gibert, Albert Gonzalo, Marcos Palazzi, Juri Rodkin, Vaccaro, Jorge Zambrano y Perejaume (invitado especial) como artistas seleccionados.

Las Valquirias, hijas del dios Wotan encargadas de recoger a los guerreros abatidos en el campo de batalla para conducirlos hasta el Valhöll (la morada de los dioses) donde tendrán que permanecer hasta el gran enfrentamiento del Ragnarök (el fin del mundo) según la mitología germánica, protagonizan las nueve telas y la escultura exhibidas. Figuración y abstracción se combinan para recrear algunos fragmentos de esta historia de amor entre dos hermanos gemelos, Siegmund y Sieglinde, que la fatalidad convierte en drama. A pesar de los obstáculos a los que deben enfrentarse los protagonistas de *La Valquiria*, la tensión no se manifiesta en las obras de la exposición. En su conjunto se trata de cuadros agradables, que se mueven entre el realismo de Palazzi y el dibujo casi infantil de Gibert. A parte queda la obra de Perejaume, una escultura fiel a los objetivos del artista que «se despoja de toda narración, del sonido esencial y original que compone el nombre de todas las cosas», como explica Altaió en el pequeño catálogo que acompaña a la muestra.

El compositor alemán Richard Wagner cuenta con un fornido grupo de admiradores en Barcelona. El músico conquistó a los modernistas (también ellos creían en la obra de arte total) y los primeros responsables del nacionalismo político catalán vieron representadas sus aspiraciones soberanistas en sus óperas. Así es como en 1901 se constituyó la Asociación Wagneriana, que desde entonces se ha dedicado a organizar conferencias y conciertos, al mismo tiempo que ha impulsado el estudio y la traducción de la obra del creador germano.